

# La Cámara Israelita de Industria y Comercio de México

Gloria Carreño

La minoría judía de México se integró por inmigrantes que llegaron al país en las primeras décadas del presente siglo procedentes de diversas partes: ashkenazitas de Europa Oriental; sefaraditas procedentes de la zona balcánica, Grecia, Medio Oriente, norte de África, Alepo y Damasco en Siria.

Desde siglos atrás y hasta el momento de su emigración en todos estos lugares de residencia, el judío tuvo serias limitaciones en lo que atañe a sus derechos civiles y al trabajo. La propiedad de la tierra les fue siempre limitada, por lo que la población judía tanto en Europa Oriental, Occidental y Medio Oriente se dedicaba fundamentalmente a la artesanía, el pequeño comercio, y las operaciones financieras. Aunque en México se les abrió la posibilidad de dedicarse a la agricultura, pocos se dedicaron a ella. La mayoría se asentó en centros urbanos donde se percataron de que los oficios que ejercían como matarifes, sastres, cantores, zapateros, etc., no tenían demanda en el contexto particular de la sociedad mexicana. Además, por no estar todavía desarrollada la industria mexicana, la mayoría de estos inmigrantes se vio precisada a empezar una carrera mercantil, como vendedores ambulantes.

Se les veía por las calles cubiertos con corbatas, medias, calcetines y artículos de ferretería.<sup>1</sup>

En México la mayoría de los productos manufacturados se importaban; su precio y distribución se concentraban en los núcleos urbanos más importantes. Así, la opción para el inmigrante judío era insertarse en ese medio, llevando algunos productos a los grupos populares y a los lugares apartados.

Aunque también desarrollaron otras actividades económicas: algunos se dedicaron a profesiones liberales, a diversos oficios, al arte, o fundaron pequeñas industrias, y unos cuantos a la agricultura.

Según nuestras estimaciones, aproximadamente 30.54% de los inmigrantes se dedicaban a la actividad comercial.<sup>2</sup> La mayor parte de ellos en la ciudad de México y su periferia.

<sup>1</sup> "Años van y años vienen" en *Undzer Vort (Nuestra Palabra)*, México, enero de 1928, p. 7.

<sup>2</sup> AGN, Gobernación, Registros de inmigrantes, resumen estadístico elaborado por Luis E. Hernández Jiménez en Carreño, Gloria, *Pasaporte a la esperanza*, Col. Generaciones judías en México, vol. I, Apéndice, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993, vol. I. Hernández, Luis Enrique y David Placencia, *Fuentes para la historia*



Algunos se aventuraron a la provincia, a sitios apartados donde la mercancía que llevaban era sumamente apreciada, lo mismo si se trataba de muebles, calcetines, ferretería, medicamentos y otros.

No todos los inmigrantes venían sin dinero y sin oficio. Había inversionistas, algunos de ellos dedicados a la importación y representación de empresas extranjeras, especialmente norteamericanas, alemanas y francesas. Otros, que ya habían sido industriales en Europa, desarrollaron sus mismas ideas e invirtieron su capital en el establecimiento de industrias novedosas en el campo de la economía local, como el comercio de pieles finas y joyería, giros que los judíos de Europa Central manejaban en sus países de origen.

Al irse arraigando paulatinamente fueron dedicándose a giros nuevos para la economía del país, como la fabricación de tejidos de punto, ropa interior, corbatas, abrigos, suéteres, medias y calcetines, así como a la ferretería, el comercio de fierro y metales, etc. Produjeron en México mercancías que antes, por ser importadas, estaban reservadas para los estratos medios y altos.<sup>3</sup>

Para el año de 1929 el *Libro de oro de la Revolución* registra 85 negocios judíos ashkenazitas establecidos, 38 (44.72%) de ellos industrias, 40 comercios (47%), tres (3.56%) en servicios y cuatro (4.72%) estuvieron dedicados a la importación y exportación.

La mayor parte de los negocios, tanto comercios como industrias estaban en el campo textil, con giros como la fabricación y venta de ropa y prendas de vestir, fabricación de corbatas (3), ropa de tejido de punto (6), fábrica de ropa para dama y caballero, ropa interior y cachuchas (10), sastrerías (10), fábricas de suéteres (2), fábricas de medias y calcetines (2), y fábrica de ligas y tirantes (1); tiendas de ropa (9), boneterías (12), tienda de artículos para sastrería (1).

De esos 85 negocios otros giros fueron: estudios

*demográfica de la comunidad judía de México: el censo de 1949.* Ponencia presentada en la VIII Conferencia Internacional de LAJSA, México, 11-14 de noviembre de 1995.

<sup>3</sup> Gojman de Backal, Alicia y Gloria Carreño, *Parte de México*, Col. Generaciones Judías en México, vol. VII, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

fotográficos (2), importaciones (1), tenerías (4), talabartería (1), marcos, molduras y lienzos (2), importación de pieles finas (1), restaurante (1), venta de fierros y metales (2), fabricación de zapatos (5), mueblería (1), fábrica de dulces y chocolates (1), fábrica de espejos (1), ferreterías (2), importación de artículos de electricidad (2), borra y estopa (1), fábrica de camas de fierro y latón (1).<sup>4</sup>

Sin ninguna perspectiva de seguridad, e incapaces de protegerse a sí mismos contra extraños o sucesos inesperados, los inmigrantes sólo podían cuidarse unos a otros. Se comenzaron a formar instituciones, un templo, un panteón, tuvieron un rabino, cantores, matarifes, una *mikve* (baño ritual), clubes, periódicos y organizaciones de beneficencia.

Como parte de esa tendencia de consolidación institucional y arraigo, el 27 de junio de 1929 en Tacuba 15, sede de la organización YMHA (Young Men's Hebrew Association), se formó la Asociación de Comerciantes en Pequeño,<sup>5</sup> integrada por judíos que no sólo se organizaban entre sí, sino que empezaban a advertir lo conveniente de tener órganos representativos ante la sociedad mexicana.<sup>6</sup> Empezaron a normalizar su vida y contaron con un organismo de asesoría para pago de impuestos y del manejo de libros contables en español; esto es, la asesoría legal que velara por sus intereses.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> *Libro de oro de la Revolución mexicana*, México, 1929. Esta fuente no la consideramos absoluta en cuanto al registro de negocios judíos, pues la suscripción a él era voluntaria, pero pensamos que puede ser un buen indicador de los negocios que, aunque incipientes, iban en camino de la prosperidad. Citado en Gojman de Backal, Alicia y Gloria Carreño, *Parte de México*, México, Comunidad Ashkenazí de México, 1993.

<sup>5</sup> Gutverg, Adolfo, "Cómo se formó la primera Unión Judía de Comerciantes en Pequeño" en *Der Weg (El camino)*, *Almanaque 1930-1940*, director: Moïshe Rosemberg, número jubileo, México, enero 1930-1940, p. 110.

<sup>6</sup> "Se fundó una cámara del pequeño comercio judío" en *Undzer Vort (Nuestra Palabra)*, México, junio de 1929, "Noticias judeo-mexicanas" en *Libro de oro de la Revolución mexicana*, op. cit.

<sup>7</sup> "¿Por qué una indiferencia así?" en *Undzer Vort (Nuestra Palabra)*, México, junio de 1929.



Esta asociación también se fijó como propósito contrarrestar algunos ataques en contra de los comerciantes judíos de la provincia, en ciudades como San Luis Potosí y Mérida, donde se publicaron decretos de pagos especiales de impuestos. Gracias a las protestas del comercio en pequeño se retiraron estos impuestos.<sup>8</sup>

A la fundación de la Cámara del Pequeño Comercio Judío, se advirtió que no era remoto pensar que en la ciudad de México sucedieran los mismos incidentes, pues los comerciantes judíos promotores de la venta ambulante vendían más barato porque se pagaban impuestos mínimos y no tenían gastos de local, empleados, luz, aparador, etc., lo que provocaba antagonismos entre el pequeño comercio y el comercio establecido.

Para esos años se habían creado en el país varias cámaras de industria y comercio correspondientes a minorías establecidas en México, como la norteamericana, la española, la inglesa, la francesa, la italiana, la árabe, la china y la japonesa, entre otras.

A principios de 1930 la recesión norteamericana golpeó la economía mexicana. La balanza comercial con Estados Unidos perdió el equilibrio que había tenido hasta entonces: la exportación de gas mexicano bajó en un 10%; cayó el precio de la plata en el mercado mundial, por lo que muchas pequeñas empresas mineras resultaron incosteables; el gobierno de los Estados Unidos aumentó sus impuestos de importación a las mercancías agrícolas mexicanas, lo que provocó una contracción en la producción nacional y aumentó el desempleo. El gobierno de Pascual Ortiz Rubio tomó medidas proteccionistas en materia de importación; al anunciarse estas disposiciones económicas, se provocó la interpretación de que la solución a la crisis consistía en eliminar la competencia extranjera. Se comenzó a señalar a los capitales extranjeros que al introducir mercancías al país o invertir en él, se llevaban las ganancias fuera de México. Este proceso no tenía nada que ver con los capitales de los inmi-

grantes establecidos en México, y cuyas inversiones y ganancias permanecían tanto en el comercio y la industria como en el capital bancario nacional.

El 26 de enero de 1930 se disolvió la Cámara del Pequeño Comercio Judío, fundándose un año más tarde la Cámara Israelita de Industria y Comercio.

Esta nueva cámara comenzó sus actividades el 24 de marzo de 1931. Entre los iniciadores estaban J. Landau, H. Barru, S. Lasky, M. Rosenberg, M. Verlinski, Max R. King y miembros de los diferentes sectores de la colectividad judía de México.<sup>9</sup> Su creación obedeció a la necesidad de unirse para hacer frente a las campañas anti-judías.

La Cámara hacía las labores de antidifamación, es decir, aclarar estos asuntos, publicar declaraciones y en su caso gestionar acuerdos ante las autoridades competentes y tratar de "asegurar así una vida quieta dentro de la colonia israelita de México".<sup>10</sup> Sus funciones fueron variadas.

1. Brindar información de índole comercial, industrial, agrícola, tanto para el interior del país como para el extranjero.

2. Intervenir en numerosos casos en gestiones para la residencia e ingreso legal de familiares de los socios de la Cámara, como cartas de naturalización, asuntos migratorios, tarjetas de registro, pasaportes, permisos de internación. La Cámara contrataba la asesoría jurídica para estos casos y para explicar a sus socios las disposiciones legales que normaban en México en el aspecto migratorio.<sup>11</sup> Este servicio se daba gratuitamente a los socios de la Cámara. En abril de 1938, tras varias pláticas con el jefe del Departamento de Población de la Secretaría de Gobernación, licenciado Trejo, se organizó el Comité Pro Refugiados.<sup>12</sup> En numerosas ocasiones la Cámara fue

<sup>9</sup> AKA, Cámara Israelita de Industria y Comercio, Actas, Caja 1.

<sup>10</sup> AKA, Cámara Israelita de Industria y Comercio, Socios, Antisemitismo en Morelia. Carta de aceptación a Manuel Syrquin como socio, 1934.

<sup>11</sup> AKA, Cámara Israelita de Industria y Comercio, Datos sobre la existencia de la Cámara, 1950.

<sup>12</sup> El Comité Pro Refugiados tuvo una importante labor

<sup>8</sup> Archivo de la Kehilá Ashkenazí de México (AKA), Cámara Israelita de Industria y Comercio, Socios de provincia, 1929.

